

¡NO DEJE DE ESCRIBIRME LARGO Y TENDIDO! TESTIMONIO DE DOS EXILIADOS CORDOBESES. HOMENAJE A MANUEL GARCÍA-JAÉN (QUITO,1941-2020)

Don't stop writing at length! Testimony of two Cordovan exiles. Tribute to Manuel García-Jaén (Quito,1941-2020)

Manuel Toribio García

Profesor jubilado, historiador y poeta
toribiqui@gmail.com

RESUMEN

A partir de la correspondencia de Eloy Vaquero Cantillo y Antonio Jaén Morente, políticos republicanos, exiliado el primero en Estados Unidos de América y el segundo en Ecuador, con otros protagonistas de este forzoso destierro o bien con antiguos amigos, compañeros de trabajo o familiares que viven en España se reconstruye las vicisitudes de la que he dado en llamar la Córdoba transterrada. Este artículo se plantea como un homenaje a Manuel García Jaén, nieto de Antonio Jaén Morente y fallecido en estos días de la pandemia, autor de varios libros sobre el tema.

PALABRAS CLAVE: REPÚBLICA; FRANQUISMO; HISPANOAMÉRICA; EXILIO; TRISTEZA; NOSTALGIA;

ABSTRACT

From the correspondence of Eloy Vaquero Cantillo and Antonio Jaén Morente, Republican politicians, the first in exile in the United States of America and the second in Ecuador, with other protagonists of this forced exile or with old friends, work colleagues or relatives who live in Spain, the vicissitudes of what I have come to call the exiled Córdoba. This article is presented as a tribute to Manuel García Jaén, grandson of Antonio Jaén Morente and who died in these days of the pandemic, author of several books on the subject.

KEYWORDS: REPUBLIC; FRANCHISM; HISPANOAMERICA; EXILE; SADNESS; NOSTALGIA;

Fecha de recepción del artículo: 20/05/2020

Fecha de Aceptación: 30/11/2020

Citar artículo: TORIBIO-GARCÍA, M. (2021). ¡No deje de escribirme largo y tendido! Testimonio de dos exiliados cordobeses. Homenaje a Manuel García-Jaén (Quito,1941-2020). *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 18, CEP de Córdoba.

El pasado 24 de marzo, dentro del cataclismo que azota al mundo por la pandemia del coronavirus, recibí la triste noticia del fallecimiento por una enfermedad pulmonar del nieto de Antonio Jaén Morente. Mi relación con él fue siempre cordial y colaboramos en nuestro afán por dar a conocer la vida y la obra de don Antonio Jaén Morente. A través del email o del correo postal, esta relación se hizo firme y dio algunos frutos, desde el primer contacto allá por 2013. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales y doctor en Derecho realizó también una pequeña carrera literaria. En junio de 2015 me llegó su último libro “Y de pronto empezó el final”, título que alude también a ser el definitivo de la serie que comenzaría en 1992 con “Y los hijos del exilio, también”, contando los avatares del exilio de su familia. En 1994, publicaría en el Boletín de la Academia de Córdoba, de la que fue nombrado correspondiente en Quito en Enero de 1975, un resumen del mismo¹. Posteriormente, también en Quito, publicaría un segundo libro titulado “Y ahora quizás lo entienda”, concebido como una respuesta íntima a las preguntas que se formula a sí mismo sobre sus dos nacionalidades, la ecuatoriana por nacimiento y la española que fue concedida con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América y al amparo de un Decreto establecido en ese momento. En este libro, además de hablar de sus abuelo materno y de su padre-ambos cordobeses-, da cuenta de sus estancias en España en 1962 por estudios y luego en el período 1978-1980 para atender

¹ García-Jaén, M., “Y los hijos del exilio, también” nº126, pp.157-161, Córdoba,1994

las necesidades educativas especiales de su hija, sus estancias en Córdoba y su cada vez más acendrada españolidad.

Por lo tanto, a él quiero dedicar estas breves páginas con el estudio algunas facetas del exilio que nos afectan a Córdoba y a los cordobeses

De los dos políticos republicanos cordobeses, Eloy Vaquero Cantillo (Montalbán de Córdoba, 1888-Nueva York, 1960) y Antonio Jaén Morente (Córdoba, 1879-San José de Costa Rica, 1964) he encontrado parte de su correspondencia personal remitida desde el exilio, el primero desde su refugio estadounidense y el segundo desde Ecuador y Costa Rica. En ambos se percibe el desgarramiento del que se siente fuera de su patria, su ciudad, su familia, sus amigos, su trabajo, su ambiente; la tristeza sin límite del que añora un paraíso perdido: Córdoba. Los dos ocuparon puestos importantes durante la Segunda República, aunque hay diferencias notables entre ellos.

En primer lugar nos referiremos a Eloy Vaquero Cantillo, del que hemos localizado en el Archivo Municipal de Córdoba su correspondencia con el prestigioso americanista y archivero José de la Torre y del Cerro². Vaquero había sido miembro muy activo del Partido Radical, alcalde de Córdoba tras las elecciones del 12 de abril de 1931, ministro de Gobernación primero y de Trabajo y Sanidad después, en 1934, en un gobierno presidido por Lerroux, tocándole vivir el Octubre revolucionario asturiano y la consiguiente represión del mismo, lo que le granjeó la enemistad acérrima de la izquierda española.

Cuando el Frente Popular ganó las elecciones del 16 de febrero de 1936, decidió marcharse a Gibraltar, para pasar a Londres, poco después a Caracas y

² Archivo Municipal de Córdoba, Correspondencia de José de la Torre y del Cerro, TC/00001-027

definitivamente a los Estados Unidos de América, primero a Tulsa (Oklahoma) y luego definitivamente a Nueva York, donde se establecería hasta su muerte, pues los franquistas no le permitieron el retorno como era su deseo manifiesto. Allí llegó a ser profesor de Literatura en la Universidad de Columbia. A lo largo de su vida publicó varios libros, quizás el más conocido sea “Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas” que es como un balance de su actuación política y una reflexión sobre el movimiento obrero-campesino y el republicanismo hasta la década de los años veinte del siglo pasado³. Vaquero fue también un excelente pedagogo, maestro y creador de la Escuela Obrera en el barrio cordobés de San Lorenzo y autor de “La escuela al aire libre” libro publicado en 1926 con sus planteamientos didácticos y las impresiones de un viaje por Europa visitando centros educativos. Profesor de la Escuela Normal de Magisterio de Córdoba desde 1920, fue inhabilitado por los franquistas para el desempeño de puestos en la enseñanza a perpetuidad, así como de cargos directivos en instituciones culturales y educativas.

La primera de todas las misivas encontradas es una tarjeta postal enviada desde Tulsa el 9 de abril de 1946 en la que le ruega que le mande un ejemplar de la biografía que sobre don Gonzalo Ximénez de Quesada, conquistador y cronista de Indias durante el Imperio español, escrita por De la Torre y pide que lo haga a su dirección en el 211 South Cheyenne de esa ciudad, pues se disponía a preparar un trabajo de divulgación sobre el personaje. Entre los exiliados republicanos españoles habría mucho interés por conocer las

³ Fue publicado en 1987 por el Ayuntamiento de Córdoba con un apéndice biográfico sobre Vaquero realizado por Juan Ortiz Villalba. Ortiz Villalba, J., Eloy Vaquero, Cuatro cordobeses para la historia, Sevilla, 2014, pp.151-222

aventuras de estos intrépidos hombres del siglo XVI y se establecería un paralelismo en sus periplos indianos, unos conquistando y colonizando, otros buscando una nueva patria y rehacer sus vidas.

El 17 de junio de ese mismo año en una carta escrita en un folio con el membrete de Apartaments Hotels The Ambassador de Tulsa, da cuenta de la llegada de los ejemplares solicitados, en concreto “Una gesta cordobesa, El descubrimiento y la conquista del Nuevo Reino de Granada” y “Los fundadores de las Córdoba de América”, publicados en el Boletín de la Academia cordobesa. En reciprocidad le envía una copia de la inscripción que en honor de don Felipe de Sandoval había localizado a la entrada de uno de los puentes sobre el Arkansas, el correspondiente a la calle S. May Bell, referido a este aventurero español que acompañó a los franceses en sus correrías por estas tierras para el comercio de pieles con los indios. También le informa de que en las crónicas de Tulsa y del Estado de Oklahoma se registran las hazañas de Coronado, de Soto y Moscoso. Además le habla de sus viajes por Oklahoma y Texas como componente de la redacción de la revista “The oil and Gas Journal”, medio de expresión de la poderosa industria petrolera estadounidense.

En 1947 se establece en Nueva York, donde editará su obra poética “Rimas del cante jondo” y será en el Club Español de la New York University, situado en Washington Square, donde por fin el 9 de abril de 1949 impartirá su conferencia sobre “La figura de Ximénez de Quesada en la comunión cultural de España y América” destinada a público universitario. Don Gonzalo vivió entre 1499-1579, hijo de un abogado cordobés, el mismo ejerció este oficio y estudió en Salamanca, marchando a América tras perder un pleito en Granada donde vivía y trabajaba que lo arruinó; en principio iba para ejercer su oficio e impartir

justicia con el cargo de Teniente de Gobernador para el que había sido nombrado en 1535, pero nada más llegar a las costas de la actual Colombia, organizó una expedición remontando el río Magdalena hacia el interior, al servicio del Adelantado don Alonso Luis de Lugo en busca de las minas de esmeraldas y de oro. Funda Santa Fe de Bogotá el 6 de agosto de 1538 y posteriormente nombrará a todo este territorio como Nuevo Reino de Granada Como cronista es autor de “Antijovio” donde defiende a Julio César de los ataques de Jovio, también unos Anales del Emperador Carlos V y “Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada” y un “Epítome” de la misma así como una especie de autobiografía titulada “Ratos de Suesca”⁴, Su final fue trágico, como muy bien recreó Vaquero en su conferencia, pues se le condenó a destierro perpetuo del Nuevo Reino de Granada y no se le concedieron ninguna de las prerrogativas que por mor de los derechos de conquista le pertenecía, ya que se enfrentó al todopoderoso Lugo. Se marcha al exilio por tierras europeas y ya avejentado, consigue por fin el retorno a Bogotá, donde muere a los ochenta años, no sin antes convertirse en un defensor de los indios y proclamar la injusta explotación a la que están sometidos.

El paralelismo con su vida es evidente, Vaquero además aprovecha para distanciarse del enfrentamiento entre los españoles de fuera-los exiliados republicanos- y los de dentro-los franquistas-, situándose en una tercera vía. En el debate, que siguió a la conferencia, Vaquero se muestra partidario del modelo de democracia liberal norteamericana. Y es que él es un enamorado de su patria

⁴ Ramos, D., Ximénez de Quesada. Cronista, Sevilla, 1972.

Un resumen de la conferencia en “la figura del adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada” en La Prensa, Nueva York, 10 de abril, 1949.

de acogida, como lo demuestran estos versos a Nueva York y su estatua simbólica:

¡Nueva York! ¡Todo ensueño, vocación o creencia
raza, idioma u origen, ideal o cultura
se ha labrado un albergue de noble convivencia
con la fragua en que el sol de tu genio fulgura;
Cual los aires norteños mitigan su inclemencia
Dormidos en tus brisas de sedante blandura,
Tal en ti van fundiéndose los mitos en la ciencia,
Los privilegios rancios de tu equidad futura.
En tus puentes, aeródromos, túneles, rascacielos,
En tus muelles tremantes de impulsora energía,
Tu mensaje animoso das a la humanidad.
Y encendiendo en las almas redentores anhelos,
Contra un mundo en la noche de infernal tiranía,
¡con el alba en su antorcha yergues TU LIBERTAD!

Vaquero impartiría otras conferencias de la que da cuenta a su amigo, sobre Cervantes o sobre el flamenco y anuncia otros trabajos, por ejemplo, sobre Sebastián de Belálcazar, otro conquistador cordobés que participó en el intento de encontrar el mítico reino de El Dorado. También sobre “El Cid es castellano, pero Don Quijote andaluz”, o “Paralelismos históricos: Antigüedad grecorromana, Occidente, América”.

A pesar de esta demostración de españolismo, no se le permitió volver a España, por ejemplo, cuando en 1947 supo que su líder don Alejandro ya había regresado lo intentó sin éxito. De la Torre le manifiesta su amistad y comprensión, pero le aconseja que no vuelva, en una carta fechada el 22 de febrero de 1951, que aprovecha para exaltar las bondades y virtudes del franquismo.

La última carta de que disponemos es de la Torre a Vaquero del 14 de agosto de 1952 en la que le resume un viaje a Perú el año anterior para participar

en un Congreso Americanista con una breve escala en el Aeropuerto neoyorquino y le da noticias del círculo de amigos cordobeses, por ejemplo de los archiveros José Amo y José María Rey Díaz, del arabista Rafael Castejón y de Enrique Romero de Torres. Se trata del Primer Congreso Internacional de Peruanistas celebrado del 16 al 23 de Agosto de 1951 en Lima con motivo del IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos y dirigido por Raúl Porras Barrenechea.

En cuanto a Antonio Jaén Morente, vivía en el exilio desde comienzos del verano de 1939, en que dejó Manila, donde había estado desempeñando un puesto diplomático al servicio de la República, marchando a Ecuador para ejercer la docencia en las universidades de ese país, primero en Quito, luego en Guayaquil. En España va a ser procesado en rebeldía el 29 de diciembre de 1941 por el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo por lo que el retorno no era posible. En Córdoba, en los primeros momentos tras el triunfo de los golpistas, había sido destituido de sus cargos en el Instituto e incluso declarado Hijo Maldito de la ciudad, al acusarlo de dirigir los bombardeos de la aviación republicana sobre Córdoba.

En la primavera de 1945, recibe una larga carta de su amigo el periodista baenense Fernando Vázquez Ocaña⁵ (Baena, 1910-México,1966), exiliado en México. La relación viene de antiguo, de una colaboración mutua en los periódicos cordobeses “El Sur” y “Política”, de orientación socialista pero no en la línea oficial del PSOE; también de una tertulia de intelectuales y periodistas

⁵Expósito Extremera, F., El artículo político en Fernando Vázquez Ocaña durante su etapa en Córdoba (1930-1934), Tesis doctoral Universidad de Sevilla, 2015

conocida como “La barbarie organizada”. En la larga carta le recuerda aquellos años felices y llenos de ilusiones y esperanzas de la República, los proyectos culturales, un viaje compartido a Marruecos y el fracaso de la idea de crear un Centro de Estudios Andaluces, también le habla de la cruel represión ejercida en Córdoba por los fascistas, la dispersión del exilio y los nuevos proyectos en torno a la publicación de “República Española”, un medio de expresión al servicio de los exiliados.

En el otoño de 1945 Antonio Jaén viajará a México para intervenir en una sesión de las Cortes de la República y así el 9 de noviembre comparece para dar cuenta de sus gestiones ante los gobiernos de Ecuador y Perú, pidiéndoles que no reconozcan al gobierno de Franco. Quizás sea en ese momento cuando el poeta pontanés Juan Rejano le dedica el poema “El límite imposible” y cuando se produce el encuentro con el torero Manolete

La segunda carta que estudiamos es de Rafael Delgado Benítez, ingeniero de caminos, natural de Carcabuey y compañero de Jaén Morente en las filas de la Derecha Liberal Republicana, que se había exiliado en Argentina e intentó congraciarse con el régimen franquista, sin éxito, para retornar, donando diez mil pesetas para obras benéficas. La carta está fechada el 2 de junio de 1947 y la remite desde Caracas y en ella hay una frase que resume lo que significa el exilio: “No importa, viejo cordobés, no importa que no volvamos nunca ya a Córdoba. Eso es lo de menos. Córdoba se ha venido con nosotros a América. Aquí la tenemos llena de sol y de misterio con su pelvis de guitarra lunera cantando en medio de las noches.””. Por la misma, sabemos algo más de la estancia de Jaén Morente en tierras aztecas: “Me han dicho que está usted bastante delicado aún de la vista, a pesar de la ida a México”.

Y Antonio Jaén tendrá ocasión de buscar esa nueva Córdoba en todos los confines de América, pues iniciará un auténtico peregrinaje cultural por el continente dando conferencias e impartiendo cursos, por ejemplo, el 8 de octubre de 1950 escribe desde Montevideo a José de la Torre enviándole el programa de un curso que va a desarrollar sobre “El arte de Hispanoamérica desde el mirador de Quito” y aprovecha para expresarle su alegría al saber que sus amigos siguen viviendo. En Quito, Antonio Jaén predicará desde sus púlpitos universitarios la grandeza de España, desmontando la leyenda negra.

Dos años antes, la Universidad de Guayaquil le ha publicado “De la imaginería quiteña. La mística y otros motivos” y en el prólogo se nos confirma que el profesor cordobés se ha consagrado a esta investigación desde que los avatares políticos le exiliaron “en nuestras risueñas playas”, donde se afirma que ha hecho cátedra de gallarda españolía con su verbo florido, su vasta cultura y su corazón de gentilhomme. Se consagra como un especialista de arte hispanocolonial, visita los monasterios para la catalogación de obras de arte: Cuenca, Loja, Riobamba, Popayán, Quito. Y es testigo de la magna Exposición Antoniana en el Convento de San Francisco de Quito., que inspirará ese libro. En 1946, imparte un curso de arte hispanocolonial en la Universidad de Guayaquil y ya antes, en 1943, publica un librito sobre la correspondencia entre el ecuatoriano Juan Montalvo y la española Emilia Pardo Bazán., en donde escribe: “Yo ya soy un ciprés, seriamente herido por la bruma del invierno” y páginas adelante esta reflexión sobre su patria:” De noche también, egoísmo e

indiferencia de Europa, en la noche mataron a España” Y hace propósito de hablar por toda América de la historia de España⁶.

En el índice de una “Biografía del recuerdo” que no llegó a publicar, en el capítulo 23 se refiere a estos años: “No hay barco sin vela negra más Quito la cambió en blanca. Diez años de amistad íntima con los meridianos del aire. América a lo largo y a lo ancho. Descubrimientos y Conquista. América es ella la que conquista. Posición y deber de un español ante el pretérito hispano y la gran vida actual. Ayacucho y Trafalgar, que con Cavite y Santiago, elevan el mapa de España” y continúa en el capítulo siguiente: “Estampa de Ecuador. Es fácil ver el pasado desde el mirador de Quito, pero en los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño. La Epístola moral de Fabio. Mentira y verdad del existencialismo. La agresión espiritual de la juventud como meta....”

¿Cómo es la vida de estos exiliados? Además de buscar el sustento dando clases, escribiendo en la prensa, aceptando los trabajos y encargos que vayan saliendo, escribir compulsivamente cartas, esperar con ansiedad la respuesta, buscar libros, revistas; todo aquello que hable de España; vida en familia, viajar, tratar de sintonizar en el dial de la radio las emisoras españolas, reuniones en los cafés con otros exiliados, tertulias, conferencias y actividades culturales relacionadas con la patria perdida y mucha, mucha tristeza.

Antonio Jaén lo expresa muy bien en una carta, no sabemos a quién dirigida, que está fechada el 24 de Octubre de 1949: “Desde luego, quiero volver a España. Se han cumplido ya 12 años de mi ausencia. ¿Por qué voy? Lo primero por ser español. Ya es suficiente, se me acorta furiosamente la vida, los

⁶ Jaén Morente, A., Juan Montalvo y Emilia Pardo Bazán, Quito, 1943.
Ibidem, De la imaginiería quiteña. La mística y otros motivos”, Universidad de Guayaquil, 1948

70 llegan, estoy amenazado de inminente ceguera, por ello disminuyen, si no se desvanecen mis posibilidades de trabajo. Si llega la miseria que llegue en España. ¿A qué voy? Sencillamente a buscar la tierra, ven y reposa en el materno seno. ¿Cómo voy? Con toda serenidad, por derecho de español: Pero ni arrepentido ni converso. No tengo ni aquí ni en España, fuerza económica para regresar, ni puedo entrar en mendigo ni tampoco señor, al socaire, por los resquicios de la puerta. Pero, sin altivez ni bajeza, simplemente en hombre. Solo voy ahora a morirme, para qué decirlo.”

Se dedicará también a estudiar la obra y la vida de Cervantes, sobre todo don Quijote, pues los exiliados toman a este personaje literario como un referente por su idealismo y su frágil debilidad Fruto de estas investigaciones será su libro “De la mano de Medina por los predios de Cervantes, Viaje del Parnaso” Casa de Cultura ecuatoriana, Quito, 1952.

En 1953, al haber quedado viudo, contrae un nuevo matrimonio en Costa Rica con María Cristina Goicoechea, veinte años más joven que él. Era la hija de un vasco español y estaba emparentada con varios miembros del gobierno local, en concreto un hermano suyo era el Ministro de Gobernación y el primo, el de Relaciones Exteriores. Con ella se establecerá en el país centroamericano y en San José, la capital, dirigirá la Cátedra Menéndez Pidal de estudios hispánicos. Juntos podrán por fin volver temporalmente a España en 1954 visitando Córdoba por supuesto, pero también Cádiz, Madrid, Segovia, Santiago de Compostela. En Segovia impartió un ciclo de conferencias en la Universidad Popular sita en la antigua iglesia de san Quirce sobre “Arte Hispanoamericano”

Al año siguiente, de nuevo en América. Desde Costa Rica, el 30 de noviembre de 1955 le escribe a la filósofa y escritora María Zambrano, de la que

ha podido saber su dirección en Roma gracias a un número de la revista “Ínsula” que ha caído en sus manos. Se trata de una revista fundada en España en 1946 y que contribuyó a propagar el hispanismo literario por el mundo, auténtica fuente nutricia para un exiliado hambriento de noticias de España como era Antonio Jaén.

En 1957, le escribe a Angelita Romero de Torres. La amistad con la familia del célebre pintor viene de muy lejos, siendo uno de los artífices de erigir en Córdoba un museo dedicado monográficamente al artista. Con el otro hermano, Enrique, también se cruzará correspondencia, ambos habían colaborado desde bastante tiempo atrás en la patriótica tarea de salvaguardar el patrimonio artístico local en la Comisión Provincial de Monumentos y la distancia forzada no iba a ser óbice para una amistad acrisolada con el tiempo.

En 1958, publicaba en la prestigiosa Librería Lehmann de San José de Costa Rica un folleto titulado “Un hogar para la historia de España” que se puede considerar una especie de testamento intelectual, previamente había aparecido en forma de artículo en el “Diario de San José de Costa Rica” el 8 de junio de ese año. Aquí da rienda suelta a su impulso americanista, que viene de muy lejos y del que ha dejado muestras en otras publicaciones como “Historia de América” de 1929 o “La lección de América” de 1934, siendo un adalid en la defensa de la acción hispana en el Nuevo Mundo vilipendiada por la leyenda negra. La propuesta de don Antonio es crear un centro de estudios históricos sobre la relación entre España y América que comprendiera una biblioteca, un museo, un auditorium y una cátedra con proyección continental para el estudio de las civilizaciones precolombinas y la aportación hispana con su componente de mezcla de tres culturas: árabe, cristiana y judía. Trata de definir un concepto de

hispanidad que supere ideas de dominación colonial de connotaciones racistas, pues como el mismo afirma:

”El autor ha conocido, amado y vivido la tierra americana”.

Un año después, vuelve a estos temas en las cartas que le escribe al americanista cordobés, don José de la Torre y del Cerro, interesándose por la figura del Inca Garcilaso. Con de la Torre venía manteniendo correspondencia desde años atrás, por ejemplo en 1950 le remite desde Montevideo el programa del curso “El arte de Hispanoamérica desde el mirador de Quito” que va a impartir en la Facultad de Humanidades de dicha universidad y luego varias cartas desde Quito⁷.

También es muy interesante la correspondencia con la editora Concha Lagos (Córdoba, 1917-Madrid,2007)⁸, poeta consagrada y directora de la revista “ Cuadernos de Ágora” y precisamente sobre la suscripción a dicha publicación se establecerá la relación, comentando también los textos dedicados al poeta catalán Josep Carner, antiguo cónsul de España en Costa Rica con quien María Cristina mantuvo una relación de amistad, así como anuncia el envío de un interesante trabajo de Antonio Jaén titulado “Un hogar para la historia de España” y da cuenta del deseo del matrimonio de establecerse en España, gracias a una beca concedida a María Cristina para investigar en el Archivo de Indias lo cual no será posible pues la muerte sorprenderá a don Antonio el 8 de junio de 1964.

⁷ Archivo Municipal de Córdoba, Correspondencia de José de la Torre y del Cerro, TC/01-TC0002-036

⁸ Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos,22652-212-215

De dos años antes es la correspondencia con don Luis Jiménez Asúa (Madrid,1889-Buenos Aires, 1970)⁹, importante jurista y político republicano, miembro del PSOE, vicepresidente de las Cortes republicanas, representante de España en la Sociedad de Naciones y que en 1962 fue nombrado Presidente de la República Española en el exilio, cargo que ocupó hasta su muerte. Antonio Jaén le pone al día de sus trabajos en la Cátedra Menéndez Pidal



El doctor Tobar recibe la condecoración del Aguila Azteca del Gobierno de México.
Quito, 2 de mayo de 1940.
Sentados: doctor Julio Tobar Donoso y coronel Ignacio Beteta, Embajador en misión especial del Gobierno de México. Parados: doctor Alirio Gómez Picón, Embajador de Colombia; doctor José Gabriel Navarro; don Carlos Manuel Larrea; profesor Antonio Jaén Morente; y, doctor Pablo Campos Ortiz, Encargado de Negocios de México.

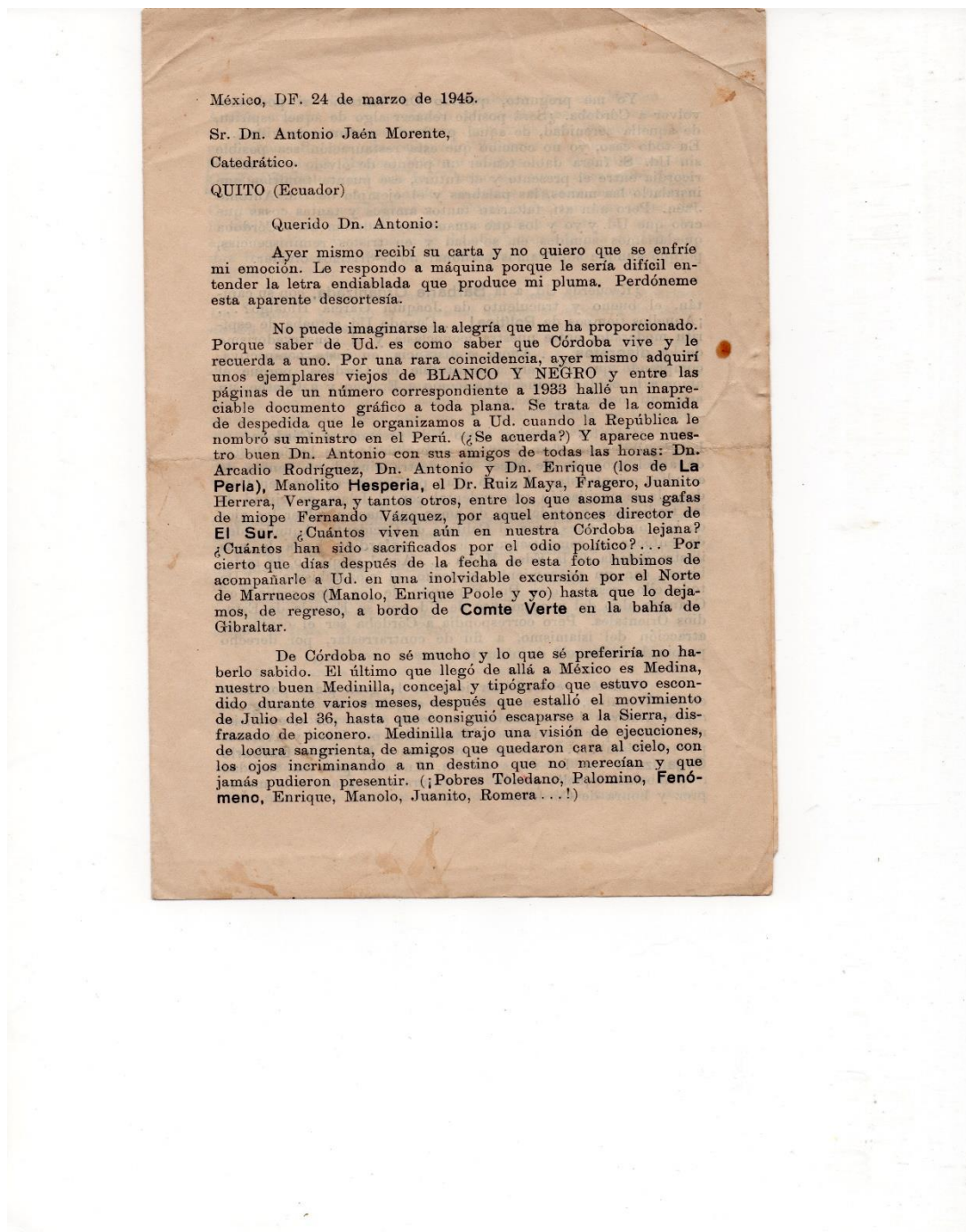
Y además le comenta la marcha de la política costarricense., en concreto de las elecciones de 1962, que resume en una carta fechada el 18 de febrero de

⁹ Fundación Pablo Iglesias. Agradezco a Santiago de Córdoba haberlo localizado en el mismo.ALJA,412-1

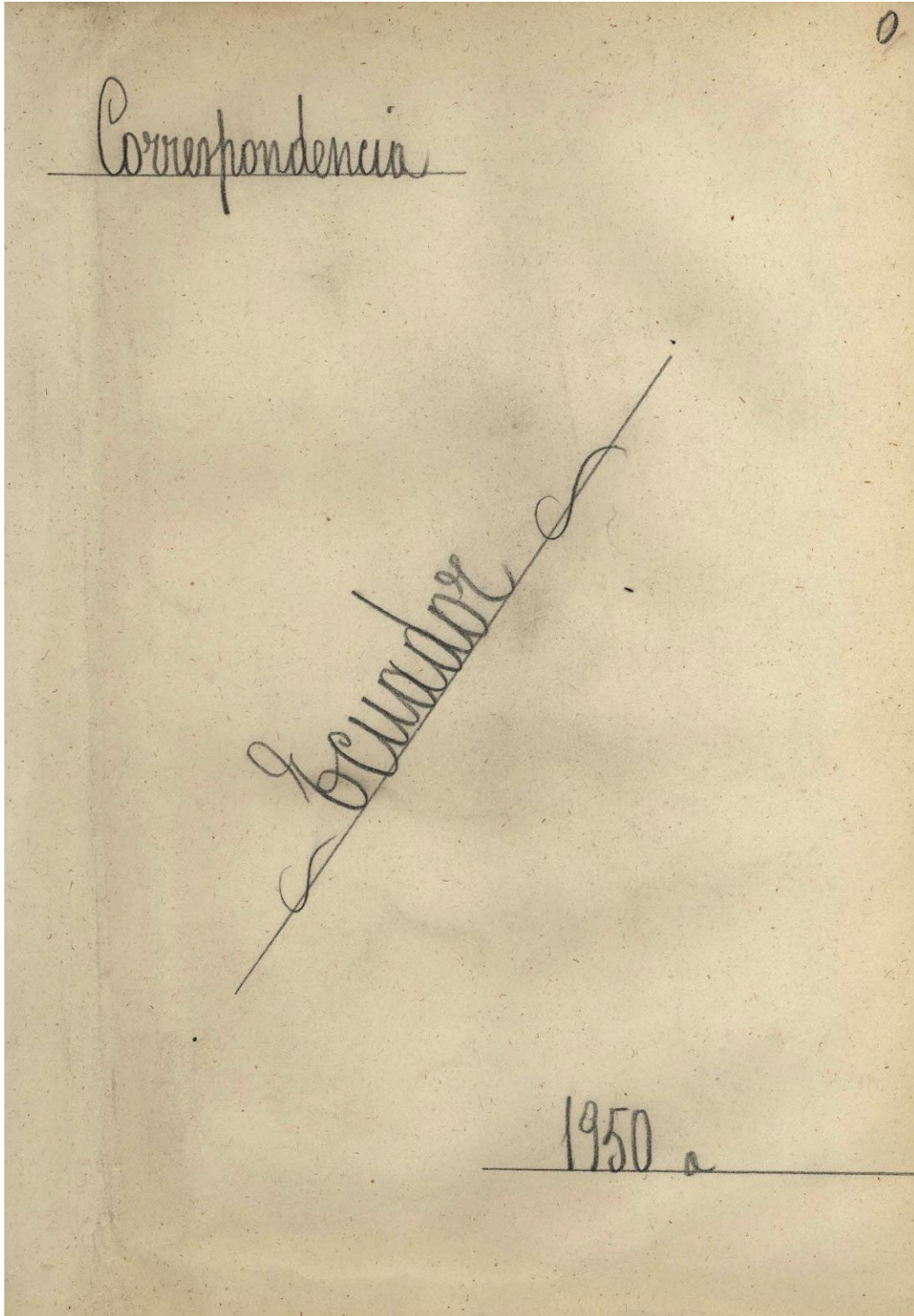
ese año en el triunfo de la izquierda a través del partido Liberación Nacional y de la formación de un nuevo gobierno, con algunos nombres muy cercanos a su entorno familiar como Fernando, hermano de su mujer, de Ministro de Gobernación y en Exteriores un primo hermano apellidado Ocuber Quirós, pero él afirma: "Soy amigo de ellos, sí ; pero ni pido, ni nada espero":

Esta es la vida del exilio, así transcurrieron esos años para dos personalidades como Eloy Vaquero y Antonio Jaén.

ANEXO



Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Antonio Jaén.



Ante los lienzos de Romero de Torres



El mismo,
El mismo estudio madrileño.

Aun en los caballetes
la inconclusión de unos lienzos;
el mismo ambiente impregnado
de tu espíritu bohemio
de gran Señor.

La paleta;
y los pinceles;
y el tiento...

Todo trasplantado aquí,
Julio Romero,
en el propio corazón
del corazón de tu pueblo.

No tardarás en volver
de un rato a otro. **A**llí veo
que te has dejado la capa
con el bastón y el sombrero.

Impaciencia la que tienen
los ojos de tus modelos;
qué resignado amargor
y qué dulzor tan inmenso!

Tardas y la espera ahonda
los toques finos y tiernos
y ya va a saltar el llanto
que está detenido en ellos!

⇒ A. Julio -
Por mi mano llega
a Córdoba, ¡Pide a Berque
en el Museo.
Antonio Jara Monte

Manuel José Arce
y Valladares

(Del libro "Los Argonautas que Vuelven")

2 de Agosto del 1959
S. Font (C.R.)

Nº 1 Carta de Eloy Vaquero a José de la Torre del Cerro

Written at 14-VII-46

The Ambassador, TApt.701 Tulsa, Oklahoma

Sr. Don José de la Torre

Mi querido amigo: Nos dio un alegrón su afectuosa tarjeta, y llegaron luego los ejemplares por duplicado de sus excelentes trabajos, que acabo de leerme de un tirón, “Una gesta cordobesa. El Descubrimiento y Conquista del Nuevo Reino de Granada” y “Los fundadores de las Córdoba de América”.

En modesta reciprocidad, le acompaño la inscripción que en honor de Felipe de Sandoval, se lee aquí, a la entrada de uno de los puentes sobre el Arkansas (el correspondiente a la calle S.May Bell). Así mismo, en las crónicas de la ciudad de Tulsa y del estado de Oklahoma, se registran las hazañas de Coronado y Alarcón y de Soto y Moscoso.

Mi tarjeta, se la envíe cuando, a comienzos de abril, realizaba una excursión por campos e instalaciones de la industria petrolera, en compañía de uno de los ingenieros y otro colega de la redacción de “The oil and Gas Journal”, en cuya edición bilingüe tengo (muy bien retribuido) mi actual empleo. Bajamos en auto por el centro y sur de Oklahoma, y por Tejas, hasta Houston, y después seguimos, paralelamente a la costa del Golfo de México, por La Luisiana, hasta Nueva Orleans, desde donde regresamos en avión a la “capital mundial del petróleo”. Este viaje, por territorios a cada paso enaltecidos con evocaciones de

nuestra España esencial e inmortal, me anegó de añoranzas y me instruyó, emocionó y deleitó grandemente....

Volviendo a don Gonzalo, creo que lo más completo que de su vida se ha publicado en América, es el libro sobre el Adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada, por Germán Arciniegas (colombiano).¿Ha llegado el volumen por Córdoba? Yo lo leí en Nueva York, y no lo tengo, pero confío en recibir de Colombia varios ejemplares, lo que me permitiría enviarle a Ud. Uno.

Tiene Ud. Sobrada razón en lo que dice de nuestra conducta con el esforzador descubridor y colonizador; y defiende una causa de alta trascendencia para la gloria y los destinos de Córdoba. Uno de los Cuatro Grandes (quizás de los Tres) de la ocupación de América, es Jiménez de Quesada. Y todos somos reos de omisión culpable en no haber enmendado resonantemente el “yerro” de aquellas cordobesías tintoreras, probable origen de la eliminación de la preclara voz Córdoba, en el nombre de un Nuevo Reino del Nuevo Mundo. Y hoy, en Colombia, por ejemplo, tan noble y prestigiosa, venérase a nuestro ilustre paisano, más no se liga su recuerdo al de la patria de Almanzor y el Gran Capitán. Y a España, y a todas sus regiones y ciudades, les importa más cada día que América no las olvide.

A través de su conferencia de octubre del 41, he sabido de don José Amo. ¿Puede Ud. Darme complementarias noticias de tan respetado y querido amigo? Me acuerdo, conmovido, en estos instantes,(y uno por uno) de todos los inolvidables compañeros de la tertulia y la Academia .¡Ojalá que a mi vuelta, encuentre completo el número!

Mi mujer me encarga que una a los míos sus saludos para Ud. Y la suya y toda la estimadísima familia de la Torre. Le envía un buen abrazo su cordial amigo. Eloy Vaquero

Contestada el 6 de Agosto.

Nº2 Carta de José de la Torre y del Cerro a Eloy Vaquero

En 22 de febrero de 1951

Sr. Don Eloy Vaquero

215 Manhattan Ave. New York 25,N.Y.

Querido paisano y amigo: Le acuso recibo de su tarjeta carta y de los recortes de periódicos que me envía. Me alegra infinito que se encuentre Ud. A lo que parece, en perfecto estado de salud, así como su esposa. Yo de ella, no estoy más que regular todavía, pues he padecido una bronquitis, con recaída que me ha obligado a guardar cama durante cuarenta días.

Me satisface mucho la orientación y la verdad histórica de su conferencia “Paralelos históricos”, sobre todo el final, la síntesis. España pesa mucho en la historia de la Humanidad, y es irracional, injusto y estúpido desconocerlo, como se viene haciendo desde hace siglos. España será eterna como nación y como solar de unos hombres extraordinarios, que realizaron la gesta maravillosa de descubrir y conquistar todo un continente, y sobre todo de incorporarlo a la civilización europea y cristiana. Lo accidental en ella, como en todas, son los regímenes políticos, a veces impuestos por las circunstancias. Debe reconocer Ud. Y quizás lo haga en su fuero interno, que si Franco fracasa en su empresa, España habría caído en poder de las huestes de Largo Caballero y de Negrín, vendidos a Rusia, y hoy toda Europa sería comunista, sin remedio

alguno, porque el incendio se hubiera corrido a Francia, Bélgica e Italia, por lo menos. Yo lo vi claro hace tiempo, aún antes de estallar nuestra lamentable guerra civil. Franco salvó a España entonces, y la salvó también más tarde, resistiendo las presiones de Hitler a fin de que dejara paso a las divisiones alemanas para conquistar Gibraltar y pasar al norte de África, lo que hubiera hecho perder la guerra a los aliados o por lo menos hubiera convertido el territorio en campo de Agramante, entre unos y otros. Lo hubieran planchado, como lo está hoy Corea. Este servicio que prestó a propios y extraños, pocos se lo agradecieron. Ahora es cuando se comienza a reconocerlo, y a ver claro, en las naciones democráticas y libres, quizás demasiado tarde, lo que es y significa el comunismo ruso, y la razón que tuvo Franco y todos los amantes de la libertad e independencia de España de combatir a régimen tan ominoso y contrario a nuestro carácter.

En sobre abierto y como impresos le enviaré las publicaciones cervantinas que tengo, dos más y una de mi hijo José Rafael.....

Carta nº3. 2 de Diciembre de 1959. Carta de Antonio Jaén a la familia De la Torre y del Cerro. Archivo Histórico Provincial, Fondo José de la Torre del Cerro

Sra. Viuda e hijos de Don José de la Torre y del Cerro.

Mi saludo con todo afecto. No sé si mis hermanos le habrán entregado, al saber, aunque tarde, el deceso del que fue siempre para mi con expresiva cordialidad “Pepe la Torre”, el adjunto anuncio de un concurso, acerca de Garcilaso de la Vega, que ha exaltado mi amistad hacia vuestro padre y marido.

Siento en el alma que tú su hijo mayor no puedas concursar a él, yo tampoco.

Quiero aprovechar la oportunidad para exaltar al gran cordobés que fue el último y el definitivo historiador del Inca Garcilaso.

El triángulo histórico: Colón, Ximénez de Quesada y el Inca, él los iluminó, de un modo propio. No está conocido como debiera. Madariaga en su Colón no conoce el Beatriz de Enríquez por ejemplo.

Dí esto a los amigos, díles que supongo que Córdoba habrá honrado a tu padre en todo lo que merece y a mí dime lo que han hecho. Me agregaría con mi Requiem. Ahora escucha mi petición. Me traslado del Ecuador a Costa Rica me ha hecho perder muchos libros y papeles. A ti te afecta.

- a) El testamento de la madre del Inca.
- b) Otro libro que hablaba de la capilla y muchos otros datos.
- c) El Beatriz. Y hasta otro trabajo tuyo.

Mala suerte. Te ruego me envíes todo lo que puedas, de las obras de tu padre. Puede venir a correo marítimo con la siguiente excepción. Todo lo relativo a Garcilaso, que debe venir por avión, para llegar a tiempo. Mi hermano Manuel, me permitirás que sufrague el envío, y sea rápido, voy a escribir los artículos proemios.

Otro favor.¿ Qué es de verdad lo que han hecho en Montilla? ¿Quién dirige allí la Casa y además lo que esto significa?¿Qué hizo Porrás Barrenechea?. Lo conocí joven y fue amigo en 1933, cuando fue ministro en el Perú. Dame las señas de Antonio, de él y los suyos quiero saber mucho.

No quiero molestarte más. La palabra tiembla, es ya muy vieja y la pluma viste de luto, con los recuerdos, los brazos tienen fuerza para seguir estrechando con cariño a todos los la Torre y del Cerro. El apellido debe heraldizarse día a día con mayor brío. Sé que sigue su canción. Adelante.

Antonio Jaén Morente

Carta nº4, Antonio Jaén Morente a Enrique Romero de Torres, Quito, 4 de septiembre de 1939, Archivo Histórico Provincial, Fondo Romero de Torres, Caja 16

No quiero que mi carta os moleste. Soy un hombre que trabaja en la Universidad de Quito, explicando Historia del arte español. Quiero hablar de Córdoba, sobre todo de la Catedral y de Julio. Envíame material gráfico, para que yo haga proyecciones. No olvides el Museo. Cuídame bien el material, y si puedes libros también. Intensamente deseo que tengas paz y ánimo tranquilo.

Para todos mi afecto inquebrantable, y este año, el 2 de noviembre, que alguien vaya a la tumba de Julio y pensando en mí, diga en mi nombre, mirando hacia arriba "Padre nuestro que estás en los cielos".

Antonio

INTERNACIONALES

La ausencia militante de don Antonio Jaen - Morente

"Sobre tu cementerio sin paredes donde los marineros se extravían mientras la lluvia de tu muerte cae, vienes volando".

(Neruda)

Lo claro y manifiesto se explica solo. No es necesario escribir el dolor para sentirlo. Para su compañera y esposa, para quienes fueron sus amigos y para mí, evoco la imagen de DON ANTONIO JAEN MORENTE, porque sólo los ausentes inolvidables viven en el recuerdo. Se ha dicho, que el hombre feliz no es el que ríe, sino aquél cuya mente se sobrepone y es superior a los acontecimientos. Así conocí a don Antonio. Fue en Madrid, un treinta de agosto de mil novecientos cincuenta y cuatro; tiempo de verano, propicio para la amistad. Ese día, supe comprender que sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: lo inteligencia humana. Maestro por naturaleza, quiso enseñármelo con un libro, escrito, como solía decir, "con el alma encendida de luz para hacernos caminar por Córdoba atados a la fecha cordial de su historia". Cosmopolita por destino, rasgó el libro con su pluma marcando en él lo que llamó: "LA CRUZ DE LA AMISTAD": "Brazo largo de Córdoba para el cuerpo. En el brazo abierto Costa Rica. Se fraguó en Madrid. Horóscopo feliz en el nombre de Córdoba. Amistad en el mío". Desde entonces, tuve el privilegio de ser su amigo y comencé a sentir vergüenza de saberlo en mi patria, sin Cátedra, ni Pulpito, ni Escuela. Tenía mucho que dar pero no pedía nada. Sin habérmelo dicho, siento que le pesaba la miseria de algunas nulidades que no pueden soportar el mérito ajeno. Era humilde, pero estaba lleno de bondad inconforme. Rebelde ante los retóricos claudicantes, amaba las obras de reposado aliento y laboreo penoso. Hablaba o escribía sin descanso; estoy seguro que murió sin cansarse. Era de esos hombres que sabiendo de dónde proceden, insatisfechos cual la llama, arden y se consumen alumbrando. Nunca como en su historia viva fue más válida la afirmación de que, cuanto más vive un hombre para su tiempo, tanto más muere con él; cuanto más esencia logra preservar de su verdadero ser, tanto más hablará a las generaciones futuras. Por eso, aún ausente, seguirá ejerciendo su Cátedra; porque todo hombre libre, respetuoso de la cultura honrada, patriota por razón y no por interés, encontrará en don Antonio Jaén Morente a su mejor maestro.

Tiembla el ánimo al pensar que en poco tiempo, se ha extinguido para el presente el mensaje de una generación de españoles futurizantes. Formados en la académica disci-

plina universitaria, entregados a la función nacional de transmitir el saber, marcados fatalmente por la inquietud política, algunos recibiendo a la muerte, como don Antonio, sin ver más ni sentir las canosas tierras de la Patria.

"LA MUERTE ME ESTA MIRANDO DESDE LAS TORRES DE CORDOBA". Así expresaba don Antonio su presentimiento. Le dolía más la imposibilidad del retorno que la idea de la muerte. En eso era simplemente español. Quizá pensaba en el reto que años antes había lanzado: "SI LA TIERRA SE IMPONE A LA ACTIVIDAD HUMANA, TAMBIEN EL HOMBRE PUEDE IMPONERSE A LA TIERRA". Como extraña expresión de su constante rebeldía, él se impuso a su tierra ya que dejó su cuerpo en la nuestra; su alma no, su espíritu yo se que está en España.

Apenas han podido acertar las ideas lo que los sentimientos quieren expresar. Sinténdolo presente, generoso y útil su ausencia es sólo material.

Como hombre de dos mundos paradójicamente distintos, en su igualdad, le gustaba hacer sentir la Historia y "españolizarla" sin incurrir en patriotería. Tenía un sentido propio de la Hispanidad que apoyaba en su idea de la política como "el arte de ayudar a la inercia de la historia". Por eso, le complacía afirmar: "AMERICA DEJO DE SER DE ESPAÑA, PERO NO PODRA DEJAR DE SER NUNCA ESPAÑOLA... EL FUTURO DE ESPAÑA COMO GRAN NACION. NO PUEDE SER HECHO SIN LA FUERZA VITAL DE LA AMERICA HISPANA".

Sin reparar en ello, don Antonio encarnaba un tipo humano característico, propio de las minorías directoras de España: EL POLITICO HUMANISTA. Si entender la vida de un hombre, es comprender su pensamiento, él seguirá viviendo en sus ideas y nadie podrá llorarle, sino recordar su ausencia. Por eso siento que don ANTONIO JAEN MORENTE sigue aquí, lleno de actualidad y fuerza, de manos y de ojos, olvidando la ironía del Romance que en años venturosos llenó sus "LECTURAS HISTORICAS":

"Hay tristes ojos, ahora que gran falta me habéis hecho".

Mientras tanto, pensemos en su muerte como una ausencia militante. Como Séneca, también cordobés, digamos a la gente: "DEJADLO LIBRE. OS DEJA SUS RIQUEZAS. SU IMPERIO ES INMENSO Y PACIFICOS ES EL DE LA SABIDURIA. ENTREGAD A LA TIERRA SU CUERPO. EL OS DEJA LA HERENCIA DE SU PASADO COMO EJEMPLO Y NADA ESTA EN LUGAR MAS SEGURO QUE LO QUE FUE".

Juan Núñez Madriz.